

GRAN BILL Y SU

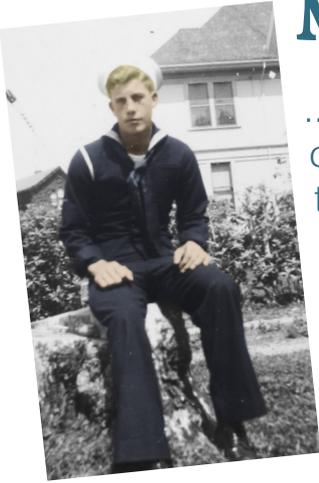
PEQUEÑO CAMIÓN MEZCLADOR



*UNA HISTORIA CASI VERDADERA CONTADA
POR ROSE ANN WOOLPERT*

Con ilustraciones de Jaguar Design Studio
Para Bruce, quien dijo: "Sí, lo haré."

Muchos años atrás...



...Bill había regresado a casa después de la Marina y buscaba trabajo. Él era inteligente, fuerte y agradable, pero ¿qué clase de trabajo podría hacer?

Los amigos de Bill habían encontrado empleos en la estación de servicio, bombeando gas y lavando parabrisas, al igual que sirviendo nieves en la tienda de la esquina. Pero estos trabajos no eran para Bill.

Un día Bill recibió una llamada telefónica.

“Necesito un conductor trabajador quien me ayude a entregar concreto a los nuevos edificios que están siendo construidos en la ciudad,” le dijo un

hombre. “¿Quisieras intentar este trabajo?” “Creo que me gustara,” respondió Bill. “Si, lo hare.”



HONK!
HONK!

En su primer día de trabajo, camiones ocupados iban y venían, pasando rápidamente por el patio de la planta, miraba como los camiones enormes sonaban su claxon para avisar, “¡Cuidado! ¡Estás en nuestro camino!”

Bill era nuevo, y sus compañeros se divertían haciéndole travesuras. Snuffy escondía el gorro de Bill en la letrina, y Clarence atornillaba su caja de almuerzo al piso. “Tal vez este no sea el trabajo indicado para mí,” pensó Bill.



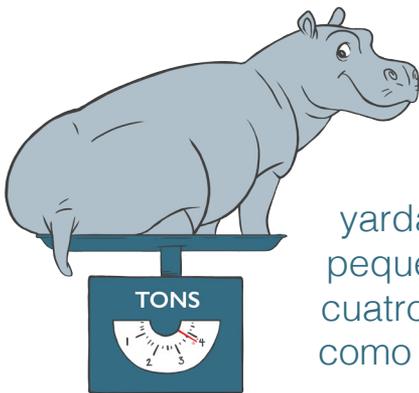
Justo entonces, escucho como un pequeño camión mezclador aceleraba su motor y sonaba su claxon. Tenía una cabina verde brillante y un barril tan naranja como una calabaza. “Tengo trabajo,” dijo el pequeño camión. “¿Me ayudarías?” Bill no estaba seguro de querer ayudar pero respondió, “Si, lo hare.”

BEEP
BEEP
BEEP!





Bill subió al asiento de conductor y ayudó al pequeño camión a dar marcha atrás debajo de la gigante planta de concreto. Una mezcla de roca, arena, agua y cemento cayó dentro del tambor del camión mezclador, y se marcharon.



“Ten cuidado, Bill,” le advirtió el pequeño camión. “Llevo dos yardas de concreto húmedo. Mi pequeño tambor naranja pesa cuatro toneladas—tan pesado como un hipopótamo.”

Cuando llegaron al sitio donde debía ser construida una nueva tienda, la gente se reunía para observar. Concreto grueso salía desde la tolva del camión pequeño. Parecía avena grumosa. “Este trabajo es divertido,” pensó Bill.



Al siguiente día de trabajo el pequeño camión dijo, “¡Ven conmigo Bill. Necesitan nuestra ayuda para construir una escuela nueva!” Bill subió a la cabina mientras el operador de la planta preparaba concreto fresco para llenar el tambor del camión mezclador.

El pequeño camión retumbaba por la calle, mientras el tambor giraba y giraba, mezclando el concreto todo el tiempo. Los obreros utilizaban palas para mover la mezcla hacia bases de madera. Pronto el concreto endurecería hasta convertirse en una fuerte y sólida base para la escuela nueva.



Cuando Bill llegó a su lugar de trabajo al día siguiente, se encontró con grandes camiones mezcladores, cargados de concreto fresco, y listos para comenzar. Iban en camino para construir un hospital nuevo, muy grande. Bill quería ayudar,





pero ¿dónde estaba su pequeño camión mezclador? “El hospital necesita tantas cargas de concreto, todos dicen que soy muy pequeño, que no puedo con este

trabajo tan grande,” le dijo el pequeño camión. “Si, lo haremos,” respondió Bill muy confiado. “Vamos. Podemos terminar este trabajo.”

Bill conducía su pequeño camión mezclador de arriba para abajo sobre la carretera, una y otra vez. El pequeño camión temblaba y latía mientras su tambor daba vueltas con el cargamento pesado. Viajaron de un lado para el otro todo el día, hasta tarde por la noche. No fue fácil, y al final de su largo día, terminaron mucho, muy cansados. Pero al fin habían terminado el trabajo.



Al día siguiente, los trabajadores felicitaron a Bill, diciendo, “¡Muy bien hecho, Gran Bill! Tú y tu pequeño se enfrentaron a un trabajo

muy grande y difícil, pero lo hicieron muy bien!”
Bill y su pequeño camión sonreían del gusto. Bill estaba seguro de que le gustaría este trabajo, junto con sus nuevos amigos y su pequeño camión mezclador.



El Fin



Nota de la autora

Este libro fue basado en la historia de Bill Van Sandt quien vivió en Santa Cruz, California y trabajo para Graniterock por cuarenta y seis años. El pequeño camión mezclador de Bill ha sido restaurado y forma parte de nuestra flota de vehículos históricos.

El camión es 8 cilindros con 100 caballos de fuerza, doble flecha en el diferencial con transmisión de cuatro velocidades. Mide 17 pies de largo y pesa 8 ½ toneladas cuando está completamente cargado. El camión mezclador de Gran Bill puede ser visto en los desfiles y eventos de la comunidad a lo largo de las regiones de San Francisco y la bahía de Monterey en California.

“Nuevos en el trabajo de la planta de concreto, Bill y su pequeño camión mezclador se convirtieron en amigos, al ayudarse y animarse mutuamente para superar los obstáculos y la falta de confianza.”.

www.YesWeWillBooks.com

Ilustración y Diseño de Jaguar Design Studio, Aptos, CA
Publicado por Graniterock, P.O. Caja 50001,
Watsonville, CA 95077

© 2014 • ISBN 978-1-939341-01-3

Todos los derechos reservados. Primera edición, 2014
Catálogo de datos en la fuente está disponible.

VROOOOM

VROOOOM!

